

El Observatorio de la Calidad de Vida en Puerto Rico:

De un concepto correcto a parámetros necesarios *

** Ponencia presentada por Myrna Rivas, doctora en Psicología Social, Presidenta de Énfasis (enfasispr@yahoo.com, www.enfasispr.com) y el economista Manuel Lobato, Ph.D., Profesor en el Recinto de Río Piedras, Universidad de Puerto Rico (proflobato@gmail.com) en la Agenda para la Calidad de Vida en Puerto Rico, 19 de mayo de 2003 organizada por El Nuevo Día y el Recinto Metropolitano de la Universidad Interamericana.*

Agradecemos esta invitación. Es significativo que esta iniciativa de dialogar sobre la calidad de vida venga de la sociedad civil. Igual de importante nos parece que la misma no se quede sólo en un espacio cerrado de académicos e investigadores, sino que este abierta a los medios de comunicación y organizaciones del llamado tercer sector, esos grupos comunitarios que vienen día a día transformando la sociedad.

Es para nosotros un reto en esta media hora transmitir una serie de ideas que venimos pensando, trabajando y comunicando desde hace ya varios años. Queremos sobre todo hablar en un lenguaje sencillo y con propuesta concretas que redunden en una nueva mirada a esta sociedad nuestra.

Sabiendo la limitación del tiempo y queriendo ser concretos nuestra presentación girará en torno a sólo cuatro propuestas:

- La primera, democratizar los números
- La segunda, cuestionar la visión de desarrollo
- La tercera, concretar qué es eso llamado calidad de vida
- La cuarta, crear un observatorio de calidad de vida con una participación activa de organizaciones comunitarias y otros sectores de la sociedad civil

La primera propuesta es **democratizar las estadísticas**. Pero antes hay que hablar de reunificarlas y hacerlas realmente accesibles a una variedad de usuarios, no sólo políticos o estudiosos. Contrario a la imagen general, en Puerto Rico sí se producen muchos datos, pero los

mismos se encuentra sumamente dispersos por cientos de agencias del gobierno central, municipios, universidades y organizaciones. Algunas agencias gubernamentales como la Junta de Planificación han tenido una voz cantante en la recopilación de datos pero la confiabilidad y accesibilidad no han sido sus puntos fuertes. Sabemos que los vaivenes partidistas aportan un prisma en la recopilación de las estadísticas. Por su parte el mundo universitario tampoco ha tenido un papel importante hasta la fecha, los estudios tienen una difusión reducida en la sociedad civil. Cada investigador recopila sus datos, pero no existe los canales adecuados para que la sociedad se nutra de ellos.

Pero insistiendo en el tema de la dispersión de los datos, hemos tratado de responder a esta preocupación desde hace un año creando una página de internet gratuita (www.tendenciaspr.com) como centro virtual de información a través de la cual se recogen una gama amplia de datos y estadísticas oficiales disponibles sobre Puerto Rico. Este esfuerzo acaba de constituirse como Centro de Información de Estadísticas y Análisis de Tendencias y tendrá el apoyo del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Estudios Generales de la UPR, Río Piedras. Resulta gratificante saber que un número importante de los usuarios son grupos comunitarios que la utilizan para hacer propuestas e informes y estudiantes de todos los grados, desde elementales hasta universitarios.

Nuestra segunda propuesta: **cuestionar la visión de desarrollo**. Este es un tema no sólo en Puerto Rico sino a nivel mundial. Ha habido una supremacía de datos económicos, esto se refleja en las importantes lagunas de los datos estadísticos que tenemos en Puerto Rico: la población con problemas de salud mental, con impedimentos, la desplazada del mercado laboral, usuarios de drogas, entre muchas otras. Incluso la propia metodología utilizada en el Censo del 2000 ha dejado importantes vacíos. Sabemos que muchos ciudadanos no rellenaron el cuestionario, lo que podría estar redundando en la sub-representación de grupos poblacionales, y para muchos municipios la aparente pérdida de población se ha traducido en la real pérdida de recursos económicos federales.

Pero la supremacía de los datos económicos no es lo negativo, a nuestro entender lo negativo ha sido equipar esos datos con términos como bienestar y desarrollo. Año tras año se nos indica con

indicadores como el producto bruto per capita, el producto interno bruto per cápita, el nivel de consumo, entre otros, que el país esta bien.

Dentro de las corrientes teóricas sobre el desarrollo a nivel internacional, hace décadas que se viene planteando la necesidad de dejar de equiparar bienestar con consumo y crecimiento con inversión. Es necesario romper con esa perspectiva, que en Puerto Rico además se ha llenado de ironía, pues nuestro consumo promedio supera los ingresos y exige endeudamiento (¿y eso es bienestar?), y nuestro crecimiento local se mide con la inversión foránea. No es una cuestión sin relevancia. Es, de hecho, un debate sobre el marco desde el que se elabora la política pública, un marco centrado en el crecimiento económico y en la infraestructura . Pero qué pasa con el desarrollo del capital humano, del capital social, de la salud, con la conservación del ambiente, con la nutrición, con el disfrute de la ciudad, con la seguridad ciudadana, con la vida artística y cultural. No es que descartemos los indicadores económicos pero ellos sólo no nos pueden decir que estamos bien. Pero, ¿qué es estar bien?

Las discusiones teóricas de reconocidos economistas como John K. Galbraith, Dubble Seers, Gunnar Myrdal o Mancur Olson sobre las consecuencias de la industrialización de la sociedad y la consiguiente evolución de disciplinas como la economía del desarrollo le dieron un impulso importante al concepto de calidad de vida. Se puso en duda que la producción, el crecimiento económico o el acceso a bienes y servicios *per se* fueran las políticas más adecuadas para el desarrollo, ya que no contemplaban elementos éticos, sociales y políticos, no implicaban mejoras en las tasas de delincuencia, criminalidad, drogadicción, violencia, etc. La fuerte presencia de estos problemas sociales ponía en evidencia que el consumo y acumulación (crecimiento económico) no se estaban traduciendo necesariamente en cambios cualitativos beneficiosos para las personas y sus comunidades.

Esto nos sirve de paso a nuestra tercera propuesta, **concretar qué es eso llamado calidad de vida**. El reto de adoptar un enfoque centrado en el concepto de calidad de vida presenta algunas

dificultades metodológicas. En primer lugar, ¿cómo se puede definir la calidad de vida?, en segundo lugar, (derivado del primero) ¿qué indicadores se pueden utilizar? ¿tiene sentido elaborar un índice? y finalmente ¿quién debe elaborarlo?

Al adentrarnos a este concepto tan políticamente correcto y tan escurridizo hallamos múltiples usos cotidianos. Por cierto se señala que el presidente Lyndon B. Johnson fue la primera personalidad pública que utilizó el término en 1964. Hoy todos hablamos de calidad de vida, pero ¿realmente estamos pensando en lo mismo?. Definitivamente no, según los casos la gente lo asocia a aspectos tan dispares como felicidad, bienes, necesidades básicas, libertad, ambiente, cultura, religión, economía, bienestar, seguridad, recreación, condiciones laborales, oportunidades y expectativas, entre otros.

Pero volviendo al concepto, cómo medir eso llamado calidad de vida, en qué debemos centrarnos. Ha habido dificultad de elaborar un indicador universalmente aceptado. Unos se enfocan en aspectos tangibles y otros más en intangibles. Unos se enfocan más en la calidad de las condiciones de vida de una persona, otros en la satisfacción experimentada por la persona con dichas condiciones vitales mientras algunos combinan las condiciones de vida y la satisfacción personal ponderadas por la escala de valores, aspiraciones y expectativas de las personas.

Desde nuestro punto de vista el estudio de la calidad de vida no es meramente recopilar información sobre las características socio-demográficas, los bienes o las necesidades de una población, sino conocer la riqueza de sus contactos interpersonales, sus posibilidades de acceso a los bienes culturales, los riesgos a los que encuentra sometida su salud física y psíquica, la salud de su entorno ecológico-ambiental, la diversidad de los espacios de participación, el respeto a los derechos humanos y políticos, la participación ciudadana en la toma de decisiones, etc.

Actualmente, la noción dominante de “calidad de vida” tiende a enfatizar en la capacidad de las personas para desarrollar más plenamente sus vidas, aunque no siempre ha sido así. Incluso organismos internacionales como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico

(OCDE) y el Banco Mundial han comenzado a utilizar índices alternos al Producto Nacional Bruto y al Producto Interno Bruto como medida de bienestar social y desarrollo. Mientras que el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) publica anualmente el Índice de Desarrollo Humano de 174 países, que define el desarrollo humano como la búsqueda de "calidad de vida" de las personas. No obstante, destacados economistas como el premio Nobel Amartya Sen continúan reiterando la necesidad de trascender todavía más los indicadores económicos al definir el bienestar, sugiriendo la importancia de incorporar en profundidad dimensiones sociales, ambientales, de participación, comunitarias o incluso personales.

Cada vez son más las instituciones gubernamentales y no gubernamentales (con y sin fines de lucro) a nivel local, regional o internacional que se encuentran en el proceso de crear, recopilar y tomar en consideración sus propios indicadores de "calidad de vida" como parte del proceso de formulación de políticas públicas. Pero insisto "cada maestro tiene su librito".

El esfuerzo más reconocido y utilizado es el Índice de Desarrollo Humano (IDH) que elabora el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. El IDH es un índice que pondera indicadores de salud, de conocimiento y de ingresos. Al realizarse todos los años y en casi todos los países, permite las comparaciones internacionales y su seguimiento en el tiempo.

TABLA A. ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO (IDH)

DEL PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD)

COMPONENTES:	Una vida larga y saludable	Conocimientos	Un nivel de vida decoroso
INDICADOR	<ul style="list-style-type: none"> • Esperanza de vida al nacer 	<ul style="list-style-type: none"> • Tasa de alfabetización de adultos • Tasa bruta de matriculación primaria, secundaria y terciaria combinadas 	<ul style="list-style-type: none"> • PIB per cápita
ÍNDICE DEL COMPONENTE	Índice de esperanza de vida	Índice de educación	Índice de PIB



ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO

Otros índices:

- Índice de pobreza humana y pobreza de ingreso (IPH)
- Índice de desarrollo relativo al género
- Índice de potenciación de género

Aunque nosotros apoyamos que en Puerto Rico se comience a calcular el IDH también creemos saludable que se estudie la posibilidad de incorporar otro tipo de índices.

Aquí compartimos otros tres ejemplos.

La Universidad de Fordham en Nueva York desde los setenta prepara y publica un índice de bienestar social para los Estados Unidos con base anual compuesto de 16 indicadores sociales y económicos. Estos indicadores han sido seleccionados y agrupados para reflejar el ciclo de vida desde la infancia hasta la vejez. (SE PROYECTARÁ TABLA)

**TABLA B. ÍNDICE DE BIENESTAR SOCIAL DE LA
UNIVERSIDAD DE FORDHAM, NUEVA YORK, INICIADO EN 1970**

Infancia:	mortalidad infantil, abuso de menores y niños en estado de pobreza
Jóvenes:	suicidio de adolescentes, abusos de sustancias tóxicas y desertores de escuela superior
Adultos:	tasa de desempleo, salario semanal promedio y cubierta de seguro de salud
Envejecientes:	niveles de pobreza entre mayores de 65 años y gastos personales entre aquellos mayores de 65 años (no cubiertos por seguros)
Todas las edades:	homicidios, muertes en las carreteras ocasionadas por personas bajo el efecto del alcohol, “cupones de alimentos”, acceso a vivienda de bajo costo y brecha entre ricos y pobres

Uno de los centros más activos actualmente en el desarrollo de investigaciones y teorías en torno a la “calidad de vida” es el Quality of Life Research Unit de la Universidad de Toronto, Canadá. Este presenta los componentes de su modelo de las tres B’s (*Being, Belonging y Becoming*) que refleja el énfasis en lo personal. (SE PROYECTARÁ TABLA)

TABLA C. Modelo de Calidad de Vida, Universidad de Toronto

SER (“Being”)	QUIÉN ES UNO
Ser físico	<ul style="list-style-type: none"> - salud física - higiene personal - nutrición - arreglo y vestimenta - apariencia física general
Ser psicológico	<ul style="list-style-type: none"> - ajuste y salud psicológica - conocimientos - sentimientos - autoestima, autoconcepto y autocontrol
Ser espiritual	<ul style="list-style-type: none"> - valores personales - estándares personales de conducta - creencias espirituales
PERTENECER (“Belonging”)	CONEXIONES CON EL ENTORNO
Pertenencia física	<ul style="list-style-type: none"> - casa - lugar de trabajo / escuela - vecindario - comunidad
Pertenencia social	<ul style="list-style-type: none"> - personas íntimas - familia - amigos - compañeros de trabajo - vecindario y comunidad
Pertenencia comunitaria	<ul style="list-style-type: none"> - ingreso adecuado - servicios sociales y de salud - empleo - programas educativos - programas recreativos - actividades y eventos comunitarios
TRANSFORMARSE (“Becoming”)	LOGRO DE METAS PERSONALES Y ASPIRACIONES
Transformación práctica	<ul style="list-style-type: none"> - actividades locales - trabajo remunerado - actividades escolares o voluntarias - preocupación por las necesidades sociales o de salud
Transformación del ocio	<ul style="list-style-type: none"> - actividades que promueven la relajación y la reducción de stress
Transformación del crecimiento	<ul style="list-style-type: none"> - actividades que promueven el mantenimiento y el desarrollo de conocimiento y destrezas - adaptación al cambio

A un nivel local también encontramos grupos comunitarios en ciudades como Seattle en Washington o Jacksonville en Florida que cuentan ya con una tradición de varias décadas trabajando en la recopilación de información a través de distintos métodos y técnicas como instrumentos tipo encuesta o revisión de fuentes secundarias elaboradas por agencias públicas y privadas.

La tabla C. presenta un listado de los principales elementos abordados por el grupo comunitario de Jacksonville en la Florida que es utilizado en su totalidad en el proceso de toma de decisiones de la administración local.

Tabla D. Elementos de “calidad de vida”abordados por el Jacksonville Community Council

Educación:	El sistema de educación pública (de prekindergarten a duodécimo grado y educación superior), incluyendo la educación de adulto.
Economía:	El estándar de vida de los residentes, incluyendo el bienestar económico individual y la salud económica comunitaria.
Ambiente natural:	El ecosistema de la tierra, incluyendo la calidad y la cantidad de agua y aire, así como la estética visual.
Ambiente social:	Preocupaciones colectivas y grupales como la igualdad de oportunidades, armonía racial, vida familiar, servicios humanos, filantropía y voluntarismos.
Cultura y recreación:	La disponibilidad de oferta y utilización de la cultura, entretenimiento, eventos deportivos, representaciones y artes visuales, recreación pública y actividades de ocio.
Salud:	El estado de salud de los residentes y el sistema médico y de cuidados de salud.
Gobierno/Políticas:	La participación en asuntos públicos, una ciudadanía informada, así como liderazgo y la actuación de los gobiernos locales.
Movilidad:	Las opciones para el desplazamiento dentro de los espacios locales y con otras localidades.
Seguridad Pública:	La percepción de seguridad personal y la capacidad de hacerse cumplir la ley, la incidencia de crímenes y accidentes, protección de incendios y servicios de rescate.

Fuente: Jacksonville Community Council, Inc. Quality of Life in Jacksonville: Indicators for Progress (2000)

También existen numerosos "rankings" de ciudades publicados en revistas y periódicos que elaborados por compañías privadas para determinar aquellas ciudades más habitables según preferencias de grupos específicos o intereses empresariales.

Y es que no podemos perder de perspectiva algo fundamental para que unos indicadores o un índice sea útil es necesario realizar una comparación entre dos o más lugares geográficos y periodos de tiempo. No se pueden recopilar unos datos en un momento y sobre un solo lugar y luego olvidarnos de ellos. También es importante que permita realizar comparaciones. Esto se debe tener bien en cuenta en Puerto Rico si se quiere establecer un índice de calidad de vida.

Así llegamos a la cuarta propuesta, la de **crear en Puerto Rico un observatorio de calidad de vida con una participación activa de organizaciones comunitarias y otros sectores de la sociedad civil**. En cuanto a los indicadores a utilizar y la elaboración de índices, hay muchos datos que ya se recopilan que podrían ser incluidos, aunque sería muy conveniente, probablemente imprescindible, levantar otros adicionales.

Un punto, de gran relevancia, es quién debe elaborar el indicador. Nos asusta que el indicador se quede de nuevo en oficinas aisladas, se relegue a las manos expertas de la Junta de Planificación o se sume a los proyectos académicos de gran interés pero nula difusión. Lo que proponemos es abrir un espacio de colaboración entre el mundo académico y las comunidades. Proponemos que se hagan observatorios en diferentes comunidades de Puerto Rico, de perfil heterogéneo, y que estos observatorios sean llevados por grupos comunitarios con una trayectoria probada, para que sean las propias comunidades las que desarrollen la investigación y evalúen cómo evoluciona la calidad de vida.

Hablamos de un observatorio porque cualquier esfuerzo se que inicie para recopilar datos debe tener en cuenta que no puede ser algo provisional o de un momento concreto. Debemos observar su tendencia en el tiempo, el observatorio permitiría esa mirada longitudinal y comparativa. Nuestra propuesta es también que grupos comunitarios con probada trayectoria sean de alguna forma los seguidores de una serie de observatorios en diferentes puntos del país. Si queremos dirigir a Puerto Rico hacia un objetivo de mejor calidad de vida tenemos que tener un punto de referencia ahora que podamos comparar dentro de cinco, diez o 20 años. Creemos que los grupos comunitarios, con el apoyo de investigadores, pueden apoyar en la recopilación de datos, contribuir a su análisis e interpretación y facilitar a su devolución a la comunidad.

Proponemos también que se trabajen uno o más temas monográficos en algunas de estas comunidades donde se sitúe el observatorio de la calidad de vida.

El proceso de definición de qué tipo de calidad de vida pretendemos perseguir, de qué tipo de indicadores nos interesa recopilar y en qué comunidades debe ser una tarea compartida. Por eso entendemos que este es un excelente espacio para darle inicio.